

estudiantes quienes como mínimo están interesados y ven la importancia de la participación internacional. Por lo tanto, una condición habilitadora importante es si la institución tiene y busca atraer dichas personas. ¿Existe un compromiso institucional con la participación internacional en su marca, en sus mensajes a los futuros estudiantes y al anunciar vacantes para docentes? Por otra parte ¿qué compromiso la institución está dispuesta a realizar para seguir formando y desarrollando al profesorado y personal vigente para la actividad internacional?

EN RESUMEN

Las instituciones varían considerablemente en las formas exactas que plantean una internacionalización más integral y estratégica. No existe el mejor modelo propiamente tal; más bien, hay varios modelos válidos. El “mejor” modelo para una institución es el que se adapta a una cultura particular, competencias, valores fundamentales y misiones. La práctica debe ser formada desde adentro, pero prestando atención al liderazgo y a factores normativos antes mencionados en términos institucionalmente relevantes que ayuden a alcanzar el éxito. ■

“Internacionalistas” y “locales” en la investigación: patrones de productividad similares en toda Europa

MAREK KWIEK

Marek Kwiek es director del Centro de Estudios de Políticas Públicas y presidente UNESCO en Investigación Institucional y Política en Educación Superior en la Universidad de Poznan, Polonia. Correo electrónico: kwiekm@amu.edu.pl.

Las relaciones entre la cooperación internacional y la productividad en investigación se han discutido ampliamente en la bibliografía de investigación y existe un supuesto general de que las actividades de colaboración internacionales en investigación producen un aumento en la productividad de ésta.

Algunos de los problemas más evidentes y usuales de Un estudio reciente investigó qué tan estrechamente se

relaciona la colaboración internacional en investigación con la productividad en investigación mayor al promedio y si la relaciones encontradas se mantienen a través de todas las disciplinas académicas. El análisis se condujo con referencia a dos grupos separados de académicos, denominados internacionalistas y locales. Definimos “internacionalistas” como académicos que indican su participación en asuntos de colaboración en investigación internacional y “locales” como académicos que indican falta de participación en esta iniciativa. Usamos los datos creados por los proyectos globales CAP y EUROAC europeo sobre la profesión académica – “la Cambiante Profesión Académica” y “la Profesión Académica en Europa: Respuestas a los Cambios Sociales,” respectivamente. Los datos principales vienen de 11 países europeos con 17.211 casos utilizables.

PRODUCTIVIDAD EN LA INTERNACIONALIZACIÓN Y LOS CAMPOS ACADÉMICOS

Nuestra investigación muestra que a través de todos los grupos mayores de campos académicos, la diferencia en la tasa de productividad entre los “internacionalistas” y “locales” europeos es estadísticamente significativa. Aquellos académicos europeos que colaboraban con colegas internacionales en investigación habían publicado, en promedio, substancialmente más artículos en libros académicos o revistas especializadas que sus colegas en el mismo campo académico pero que no estaban recientemente colaborando de forma internacional.

El porcentaje de académicos que colabora internacionalmente en investigación a través de Europa es alto y, en promedio, dos tercios de los académicos informan que realizan esta actividad. Sin embargo, hay diferencias enormes a través de las disciplinas y naciones. La participación de “internacionalistas” varía significativamente a través de los cinco grupos mayores de campos académicos que estudiamos: ciencias y ciencias médicas, ciencias físicas y matemáticas, ingeniería, humanidades y ciencias sociales y las profesiones (formación docente y ciencia de la educación y administración, economía y leyes). Los académicos del grupo de las ciencias físicas y matemáticas son por lejos los más internacionalizados (tres cuartos de éstos están colaborando a nivel internacional) y los académicos del grupo de las profesiones son los menos internacionalizados (sólo alrededor de la mitad de éstos está colaborando a nivel internacional).

Los “internacionalistas” de once países europeos y de todos los campos académicos habían publicado, en promedio, alrededor del doble de artículos que

los “locales”. En algunos campos académicos, los “internacionalistas” produjeron, en promedio, alrededor de 140 por ciento más de artículos (el grupo de ingeniería) o alrededor de 120 por ciento más (el grupo de las ciencias físicas y matemáticas), mientras que en otros (las humanidades, ciencias sociales y profesiones) éstos produjeron alrededor de 70 por ciento más de artículos en un periodo de referencia de tres años (2005-2007 para CAP y 2008-2010 para los países EUROAC). Los “internacionalistas” de las ciencias biológicas y ciencias médicas –los campos académicos con la mayor tasa de productividad– produjeron, en promedio, 8,80 artículos que representan alrededor de un 80 por ciento más que los “locales”, quienes produjeron 4,91 artículos en promedio.

Los “internacionalistas” de once países europeos y de todos los campos académicos habían publicado, en promedio, alrededor del doble de artículos que los “locales”.

El campo académico con la mayor tasa de diferencial de productividad entre “internacionalistas” y “locales” en Europa es la ingeniería, con tasas de productividad promedio de 6,67 artículos para el primer grupo y 2,91 artículos para el último.

En los 11 países europeos estudiados, la colaboración internacional en investigación se correlaciona con un número substancialmente mayor de publicaciones. Sólo en los Países Bajos, el sistema más internacionalizado de Europa, los resultados no son estadísticamente importantes. Si asumimos que el promedio de publicaciones de los “locales” es 100 por ciento, entonces el promedio para los “internacionalistas” varía desde alrededor de 240 a más de 400 por ciento. La colaboración internacional se compensa al máximo en términos de producción de conocimiento en ingeniería (en promedio, los académicos que colaboran a nivel internacional producen cuatro veces más publicaciones) y al mínimo en las humanidades, ciencias sociales y profesiones (se producen alrededor de dos veces y media más publicaciones).

Existen diferencias entre naciones: los sistemas relativamente pequeños de Irlanda y Países Bajos son los líderes en internacionalización (donde en promedio más de cuatro de cada cinco académicos colabora

a nivel internacional), seguidos por Austria, Suiza y Finlandia (donde tres de cada cuatro académicos colabora a nivel internacional). Los sistemas relativamente grandes de Alemania y Polonia son los sistemas menos internacionalizados, donde un poco menos de la mitad de todos los académicos colabora a nivel internacional (alrededor de 48 por ciento). Los países restantes se pueden considerar como moderados con respecto a la internacionalización.

ADVERTENCIAS

Existen dos salvedades: una referente a la dirección de la causalidad en la relación entre productividad y cooperación internacional en la investigación y otra referente a la cantidad de publicaciones. La identificación de altos correlatos de productividad en investigación (por ejemplo, colaboración internacional) no necesariamente implica la identificación de relaciones causales. Puede ser que la cooperación internacional en investigación la asuman académicos más productivos, ya que éstos son buscados por los académicos más productivos a través de todos los sistemas. Además, los académicos más productivos tienden a tener más acceso a financiamiento para cooperación internacional. También hay que hacer una importante diferencia entre el número de publicaciones y su significancia científica. La cantidad no necesariamente define el valor científico, pero se asume en los estudios de estratificación social en ciencias que un mayor número de publicaciones tiende a conducir a más investigación consecuente que un número bajo.

CONCLUSIONES

La productividad en investigación de los académicos europeos se relaciona altamente con la colaboración en investigación internacional: la tasa promedio de productividad en investigación de los académicos europeos involucrados en colaboración internacional (“internacionalistas”) es consistentemente más alto que la tasa de académicos europeos que no están involucrados en colaboración internacional (“locales”) en todos los grupos de campos académicos y en los 11 países estudiados.

La distinción entre “internacionalista” y “locales” se impregna en la investigación europea. Algunos sistemas, instituciones y académicos son consistentemente más internacionalizados en investigación que otros. Para los “internacionalistas”, la comunidad académica internacional es un grupo de referencia, mientras que los “locales” publican predominantemente para la comunidad académica nacional.

Sin embargo, la internacionalización juega un

rol estratificador cada vez mayor en la academia –más colaboración internacional tiende a relacionarse con tasas de publicación mayores, y aquellos que no colaboran a nivel internacional podrían estar perdiendo más que nunca antes en términos de recursos y prestigio.

La competencia se está transformando en una característica permanente de la investigación europea, y el prestigio local combinado con publicaciones locales quizás ya no sea suficiente en la carrera por recursos (tanto nacionales como internacionales) y reconocimiento académico más amplio. Existen grandes diferencias entre disciplinas y naciones, pero, en general, el rol de la internacionalización en investigación en las universidades europeas está creciendo considerablemente. ■

Aseguramiento de la igualdad en los convenios de educación superior donde participen universidades desiguales en contextos divergentes

CORNELIUS HAGENMEIER

Cornelius Hagenmeier es director de Relaciones Internacionales en la Universidad de Venda, Sudáfrica. Correo electrónico: chegenmeier@gmail.com, Cornelius.hagenmeier@univen.ac.za.

Un enfoque colaborativo en la internacionalización a través de convenios internacionales se practica ampliamente y se considera esencial para la educación superior. Sin embargo, los fundamentos teóricos de los convenios universitarios aún se deben analizar y entender totalmente. La declaración Nelson Mandela Bay sobre el futuro de la internacionalización (2014) declara que la futura agenda para la internacionalización debiese concentrarse en “lograr un compromiso a nivel global con convenios en educación superior igualitarios y éticos.”

IGUALDAD EN LOS CONVENIOS

Si bien la igualdad se cita comúnmente como un principio fundamental que subyace los convenios en educación superior, la doctrina aún no se define claramente y el discurso académico sobre el desarrollo de conceptos

adecuados y estrategias para lograrlo está en pañales. Las desigualdades son inherentes en muchos convenios en educación superior, y especialmente en aquellos entre universidades de poder desigual. Las desigualdades son especialmente aparentes cuando el financiamiento es facilitado por un donante externo, que a menudo puede encontrarse en el contexto de la universidad con más “poder” y que otorga financiamiento exclusivamente a su socio porque comparten el mismo contexto.

IGUALDAD FORMAL

Generalmente, se recurre a una concepción formal de la igualdad en los convenios de educación superior, basados en ese aspecto de la lógica aristotélica sobre igualdad que propugna que “los elementos que son parecidos debiesen ser tratados del mismo modo.” Esto funciona bien y logra resultados igualitarios en instancias donde la igualdad se logrará entre entidades que son similares en sus características fundamentales, pero tiene limitaciones cuando se produce igualdad entre entidades con características diferentes.

En los convenios de educación superior donde un socio realiza una contribución financiera mayor que el otro, de conformidad a su poder económico superior, la influencia del socio más fuerte en los procesos de toma de decisiones es probable que tenga más peso. Esta dinámica en ocasiones es usada por las universidades para asegurar una ventaja competitiva, especialmente cuando los socios son universidades que varían mucho en tamaño, forma, resultados de investigación, reputación y poder económico. La ausencia de igualdad formal representa una amenaza para el éxito y sustentabilidad de los convenios y puede resultar en el dominio de uno socio sobre el otro en la relación. La influencia prevalente del socio dominante y económicamente más fuerte sobre los procesos de toma de decisiones en un convenio con frecuencia se justifica haciendo alusión a las mayores contribuciones económicas.

Si bien la igualdad se cita comúnmente como un principio fundamental que subyace los convenios en educación superior, la doctrina aún no se define claramente y el discurso académico sobre el desarrollo de conceptos adecuados y estrategias para lograrlo está en pañales.